

Artigo

Mariano Adorni

Recebido: 04 Set. 2024
Revisado: 27 Mai. 2025
Aceito: 05 Jun. 2025
Publicado: 28 Jun. 2025

La educación física como parte del proyecto de la Escuela Normal de Paraná: reconstruyendo actores y sentidos (1871-1885)

Resumen

Desde que la Escuela Normal de Paraná (Entre Ríos) abrió sus puertas en 1871, la educación física formó parte de los planes de estudio, ocupando un lugar que, si bien no era central, tampoco era secundario. Ya en el pensamiento de Sarmiento y de los primeros directores, George Stearns y José María Torres (1871-1885), existía una preocupación por la salud física de las nuevas generaciones en el marco del proyecto educativo de fines del siglo XIX. En este contexto, los primeros encargados de enseñar gimnasia fueron docentes extranjeros sin formación específica en Educación Física, quienes realizaban los ejercicios gimnásticos, sirviendo ellos mismos como modelo. Este trabajo se propone indagar qué saberes se enseñaban en relación con la educación física y cómo se llevaba a cabo esa enseñanza en un período en el que aún no existían profesionales en la materia. Para ello, se reconstruyen estas prácticas a partir del análisis de documentos del archivo y acervo histórico de la Escuela Normal de Paraná, complementados con otras fuentes que permiten comprender cómo se concebía la educación física en los inicios del normalismo en Argentina.

Palabras clave: Educación Física; Normalismo; Escuela Normal de Paraná

A educação física como parte do projeto da Escola Normal do Paraná: reconstruindo atores e significados (1871-1885).

Resumo

Desde que a Escola Normal de Paraná (Entre Ríos) abriu suas portas em 1871, a educação física passou a integrar os planos de estudo, ocupando um lugar que, embora não fosse central, também não era secundário. Já no pensamento de Sarmiento e dos primeiros diretores, George Stearns e José María Torres (1871–1885), havia uma preocupação com a saúde física das novas gerações no contexto do projeto educacional do final do século XIX. Nesse cenário, os primeiros responsáveis por ensinar ginástica foram docentes estrangeiros sem formação específica em Educação Física, que realizavam os exercícios ginásticos, servindo eles próprios como modelo. Este trabalho propõe investigar quais saberes eram ensinados em relação à educação física e como essa prática era realizada em um período em que ainda não existiam profissionais formados na área. Para isso, essas práticas são reconstruídas a partir da análise de documentos do arquivo e do acervo histórico da Escola Normal de Paraná, complementados por outras fontes que permitem compreender como se pensava a educação física nos primórdios do normalismo na Argentina.

Palavras-chave: Educação Física; Normalismo; Escola Normal do Paraná.

Physical education as part of the project of the Normal School of Paraná: reconstructing actors and meanings (1871-1885).

Abstract

Since the Escuela Normal de Paraná (Entre Ríos) opened its doors in 1871, physical education has been part of the curriculum, occupying a place that, while not central, was far from secondary. In the thinking of Sarmiento and the first directors, George Stearns and José María Torres (1871–1885), there was already concern for the physical health of new generations within the broader educational project of the late nineteenth century. In this context, the first gymnastics instructors were foreign teachers without specific training in Physical Education, who performed gymnastic exercises themselves, serving as models. This study aims to explore what knowledge related to physical education was taught and how that instruction was carried out during a time when no professionals in the field yet existed. To this end, these practices are reconstructed through the analysis of documents from the archives and historical collection of the Escuela Normal de Paraná, complemented by other sources that help us understand how physical education was conceived in the early years of Argentine normalism.

Keywords: Physical Education; Normalism; Paraná Normal

Introducción

Es posible afirmar que, desde que la Escuela Normal de Paraná (Entre Ríos) abrió sus puertas en 1871, la educación física formó parte de los planes de estudio, ocupando un lugar que, si bien no era central, no por ello era menos importante. Ya en el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento¹ y los primeros directores de esta institución, George Stearns² y José María Torres³ (1871–1885), existía una preocupación por la salud física de las nuevas generaciones, en relación con el proyecto educativo hacia fines del siglo XIX, y por ello un interés por las prácticas corporales.

Al respecto, Pérez Campos (2016, p. 69) menciona que en los discursos de Stearns y de Torres podía distinguirse el ideario ilustrado, ya que ambos veían a la educación como el único instrumento para superar los obstáculos sociales, morales, económicos y políticos, y, de este modo, materializar el progreso de la nación.

Jorge Saraví Rivière (2012) destaca el pensamiento de Sarmiento en relación con la educación física, explicando que, para él, esta era un proceso que, desde su mirada integralista, no podía separarse del resto de la educación, donde lo físico, lo psíquico y lo espiritual debían cuidarse

¹ Fue un político, pedagogo y presidente argentino (1868–1874), impulsor central de la educación pública en el país. Promovió la creación de la Escuela Normal de Paraná en 1869 como modelo para la formación docente en Argentina, inspirado en el sistema educativo estadounidense.

² Educador estadounidense convocado por Sarmiento para dirigir la Escuela Normal de Paraná. Se desempeñó como su primer rector y fue clave en la implementación de un modelo pedagógico moderno, basado en los principios de las escuelas normales norteamericanas.

³ Destacado educador y político español, que sucedió a Stearns como rector de la Escuela Normal de Paraná. Además de su labor docente, tuvo una amplia trayectoria en cargos públicos vinculados a la educación, contribuyendo a la consolidación del sistema formador de maestros en el país.

por igual. A Sarmiento le preocupaba la salud física de las generaciones futuras, que debían ser vigorosas para poder afrontar con éxito la tarea civilizadora, ya que afirmaba que con la miseria física también deviene la ruina moral.

Por su parte, José María Torres (1887) consideraba necesario establecer los ejercicios físicos en todas las escuelas porque interesa significativamente a toda nación el desarrollo del vigor físico y de la actividad de las nuevas generaciones. La propuesta realizada incluía la gimnasia compuesta por ejercicios con y sin aparatos, incluyendo al trabajo de la respiración como parte de un buen ejercicio físico. Así, el imperativo de salud tenía como fines la moralización y el orden de los cuerpos con fines disciplinarios. La educación física para Torres consistía entonces en la conservación de la salud, el desarrollo de las facultades físicas y la adquisición de las artes útiles y amenas (1887, p. 22).

La educación del cuerpo, junto con el ejercitarse, era considerada la forma, el instrumento para evitar que el cerebro se deteriore. Se encontraba en la educación física la manera de ‘salvar’ a la población no solamente de la ruina física e intelectual, sino —y sobre todo— de la ruina moral que convierte al individuo en un ‘ser indigno’. Además del trabajo de los fisiólogos, se sabe por entonces que la falta de ejercitación conducirá a la miseria física, intelectual y moral, y lo que hay que asegurar, por entonces, es ‘el porvenir de la Nación’ (Rocha Bidegain, 2012).

Es importante señalar lo mencionado por Saraví Rivière (2012), quien asegura que es indudable el rol que desempeñaron los educadores norteamericanos, aunque no existen estudios completos sobre su trabajo en Argentina en relación con la educación física en las Escuelas Normales. Por su parte, Rodríguez y Petitti (2021, p. 33) explican que estos primeros docentes se vieron sobrecargados de tareas, ya que aún había pocos egresados, y que, económicamente, les convenía acumular varias materias para obtener un sueldo aceptable. Por esta razón, desde la fundación de la escuela, encontramos en los diferentes registros de archivo tanto a maestros como a maestras extranjeras a cargo de asignaturas vinculadas con la educación del cuerpo, situación que se mantendrá en los años posteriores al período seleccionado para esta ponencia. Esto se debe a que, como afirma Eduardo Galak (2012), los primeros profesores de educación física fueron designados por el Consejo Nacional de Educación en la sesión del 16 de febrero de 1883, comenzando sus funciones ese mismo año y extendiéndolas hasta 1884.

Ahora bien, por lo expresado hasta aquí es posible preguntarse *qué* se enseñaba y *cómo* se transmitían los saberes vinculados al cuerpo, así como también de quiénes eran los encargados de hacerlo en un período en el que, como veremos, aún no existían profesionales de la educación

física⁴. En este sentido, pueden plantearse algunos interrogantes que guiarán el análisis, a saber: ¿qué asignaturas se dictaban durante la gestión de George Stearns? ¿Qué cambios introdujo la asunción de José María Torres como director en relación con la enseñanza de los saberes corporales? ¿En qué espacios se desarrollaban estas clases? ¿Con qué materiales? ¿Quiénes estaban a cargo de impartirlas? ¿Eran iguales las clases destinadas a varones y a mujeres?

El presente trabajo se propone comenzar a dar respuesta a estos interrogantes, al tiempo que busca reconstruir las prácticas corporales a través del análisis de documentos conservados en el archivo de la Escuela Normal de Paraná. Para responder al *qué*, se analizarán los distintos planes de estudio desde la década de 1870, sus modificaciones, y lo que se decía en los libros copiadores de correspondencia e informes del director en relación con estos saberes, con el objetivo de establecer qué asignaturas se impartían y cómo fueron cambiando según las necesidades de la época. Para abordar el *cómo*, se relevará tanto bibliografía de la época (como el manual de gimnasia de Dio Lewis, el manual de Aage Gerhardt Drachman, el tomo I del *Tratado de pedagogía* de José María Torres y el manual de Madison Watson), como estudios actuales que sirvan de antecedentes para este trabajo. Asimismo, se examinará nuevamente la información contenida en los informes del director, los libros copiadores de correspondencia y otros documentos que permitan reconstruir cómo se enseñaba la educación del cuerpo en los inicios del normalismo. A través del análisis de nóminas docentes, registros de asistencia, libros contables y legajos presentes en el archivo, será posible comenzar a identificar *quiénes* ocuparon el rol de educadores físicos, con especial atención a las maestras norteamericanas que llegaron a la Argentina —y a la Escuela Normal de Paraná— impulsadas por la gestión de Sarmiento.

La elección del recorte temporal (1871–1885) responde a que, en ese período, se sucedieron las gestiones de George Stearns (1871–1876) y José María Torres (1876–1885) como directores de la Escuela Normal de Paraná. Durante esos años, la enseñanza -incluida la educación física- estuvo a cargo principalmente de docentes extranjeros contratados con ese fin. Según consta en los registros de archivo conservados en la propia institución, este período fue un momento clave en la organización institucional y en la participación activa de maestras y maestros extranjeros, cuya presencia fue determinante hasta la aparición de los primeros egresados de la escuela hacia fines de 1884. Este recorte permite, entonces, delimitar con claridad una etapa fundacional de la Escuela

⁴ Al referirnos al término ‘educación física’ lo hacemos en minúsculas ya que, como explica Galak (2012) estamos aún en presencia de un sintagma. Recién se podrá hablar del oxímoron ‘Educación Física’ desde que hay reproducción de prácticas disciplinares relativamente homogéneas y autónomas, dando lugar a la formación y reproducción del oficio.

Normal de Paraná, en la cual la influencia extranjera fue central en la formación de los nuevos docentes.

Para finalizar, es importante destacar que esta será, como se mencionó anteriormente, una primera reconstrucción de la historia de la educación física en la Escuela Normal de Paraná, que permitirá abrir nuevas líneas de investigación para profundizar el trabajo desarrollado hasta el momento, producto de la investigación que se está llevando adelante.

Los maestros norteamericanos y el primer plan de estudios

La Escuela Normal de Paraná fue la primera institución normalista de nivel nacional fundada en el país por iniciativa del presidente Domingo F. Sarmiento. Abrió sus puertas y comenzó sus funciones el 16 de agosto de 1871 (Rodríguez y Petitti, 2021), siendo nombrado como director el norteamericano George Stearns, quien extendería sus funciones hasta 1876. Al revisar la documentación existente en el archivo de la Escuela Normal de Paraná (libros de notas, libros copiadores de correspondencia e informes de los directores), es posible comenzar a identificar el lugar que se le otorgaba a la educación física en el incipiente modelo normalista implementado en el país.

En el decreto fundacional de la Escuela, con fecha del 13 de junio de 1870, se plantea la creación de un Curso Normal para que los aspirantes al profesorado adquieran, además de los conocimientos apropiados para las necesidades de la Educación Común de la República Argentina, el arte de enseñar y las aptitudes para hacerlo (AENP, Acta fundacional ENP, 1870). A su vez, se plantea también la creación de una escuela modelo de aplicación, la cual servirá para dar la instrucción primaria graduada a niños de ambos sexos y para amaestrar a los alumnos del curso normal en la práctica de los buenos métodos de enseñanza y el manejo de las escuelas (óp. cit.). Se establece entonces, en la sección segunda del mencionado documento, una duración de cuatro años para el Curso Normal y las enseñanzas correspondientes a cada uno de ellos. Aquí aparecen por primera vez los ‘ejercicios gimnásticos’ como parte de los saberes a ser enseñados en los cuatro años mencionados. Situación similar que se repetirá también en la Escuela de Aplicación, donde, en su sección tercera, se establece la duración de seis años para la misma. Aquí ya no se hace mención a los ejercicios gimnásticos, sino que aparecen los ‘ejercicios físicos’ como parte del programa para todos los grados y términos. Es importante destacar que, tanto para el Curso Normal como para la Escuela de Aplicación, las mencionadas materias son las únicas relacionadas con la educación física.

Este plan de estudios, que fue obra del director, era una adaptación del vigente en la Escuela de la Unión (Figueroa, 1934; Pérez Campos, 2016). Como expresa Luiggi (1969), la gimnasia era una verdadera novedad para la Argentina y recibió un gran impulso por parte de Sarmiento, acompañada de un gran entusiasmo por parte de Stearns.

En sus orígenes, la escuela funcionó en el edificio donde se encontraba la Casa de Gobierno de la Confederación Argentina (1854-1861), la cual, luego de ser parcialmente desocupada al trasladarse la sede del Gobierno Nacional a Buenos Aires, cobijó al Colegio de Paraná hasta el año 1870. Cuando José María Torres, en su función de Inspector de Colegios Nacionales, recorrió la zona por pedido del presidente Sarmiento buscando un edificio que pudiera albergar a la futura Escuela Normal, centró su atención en dicha construcción (Fernández Doux de De Marchi, 2021). La escuela comenzó entonces a funcionar ocupando tres aulas, con la promesa de poder utilizar una cuarta. Para el año 1876, la misma contaría con siete aulas, pero los problemas por la falta de espacio continuarían (Figueroa, 1934).

Existía en el discurso de Stearns un incipiente pero marcado interés por la educación del cuerpo y los espacios destinados a dicha función. Así, la necesidad de contar con los espacios necesarios para que la práctica de la educación física no se viera obstaculizada generó la preocupación de Stearns para conseguirlos, llevándolo a utilizar otros lugares cercanos a la escuela, como veremos a continuación.

Saraví Rivière (2012) y Violeta Núñez (1985) destacan que, entre sus necesidades inmediatas, Stearns planteaba la creación de un gimnasio con los correspondientes aparatos y un terreno para el recreo y desahogo de los alumnos. En este sentido, Luiggi (1969, pp. 97-98) afirma que el director norteamericano consiguió una quinta desocupada con un amplio terreno para deportes, ubicada en una extensa zona.

Es así que el 28 de febrero de 1873 el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Instrucción Pública, decreta que:

El terreno conocido en la Ciudad por Quinta de Du Graty, sea puesto a disposición del director de la Escuela Normal a fin de establecer en el un gimnasio y un sitio de recreo para los alumnos de ese Establecimiento, en consecuencia, procederá Ud. a dar cumplimiento a dicho orden. (AENP. Serie Libros Copiadores 1870-1877, p. 7)

Estos terrenos se encontraban situados inmediatamente al norte del terreno de la Iglesia San Miguel y, entre los años 1850 y 1858, pertenecieron al Barón Alfredo Marbais Du Graty, pasando

dicho inmueble a formar parte del Gobierno Nacional en 1865. Este espacio formó y sigue siendo parte importante de la historia de la ciudad de Paraná, ya que en él se fundó una empresa cooperativa de apicultura llamada "El Colmenar", que comenzó a operar el 1 de enero de 1865 (Pérez Colman, 1946). Más tarde, durante 1888, y debido a la corriente inmigratoria que se daba en Argentina, la casona que allí existía sirvió como alojamiento para inmigrantes, convirtiéndose en el origen de los llamados "hoteles de inmigrantes" que se instalarían posteriormente en otros puntos de la ciudad. En la actualidad, los mismos terrenos son ocupados por el Colegio Nacional y su campo de deportes.

Es posible también identificar en las denominadas "plazas de juegos", otro espacio en el cual los alumnos de la Escuela Normal de Paraná podían realizar actividades relacionadas con la educación física y el movimiento. Sara Figueroa⁵ (1934) describe cómo Stearns, todas las tardes, se dirigía junto a sus estudiantes a una quinta en los alrededores de la ciudad, y que, a su regreso, pasaban por una plaza cercana que servía como plaza de juegos para los alumnos:

(...) (Stearns) descendía de su coche y se mezclaba a la alegre turba, ocupada en disputar la pelota a sus profesores norteamericanos, entre los cuales se destacaba por su destreza el vice director, señor Roberts. Los alumnos que preferían el salto o cualquier otra ocupación distinta, quedaban entretenidos entre dichos ejercicios, mientras la mayoría de los jóvenes, armados de los palos necesarios para arrojar la pelota, corrían de un lado a otro, siguiendo las incidencias del juego (p. 155).

En 1873, George Lane Roberts fue designado como vice director de la Escuela Normal de Paraná, con un sueldo de 150 pesos fuertes, y comenzaría sus funciones a partir del 1º de julio de ese año (AENP, Serie Libros Copiadores, subcarpeta 1870-1877, p. 8). Es posible afirmar, según constan en los registros de la Universidad de Rochester, Estados Unidos, que Roberts fue un ávido deportista, quien formó parte del equipo de béisbol (ocupando los puestos de center field y short stop), además de haber ocupado la vicepresidencia de la Asociación de Navegación -Boating Association- (College Interpres, 1872-1873). En relación con esto y su experiencia como docente en Argentina, Luiggi (1969) afirma:

Roberts tenía por el béisbol una pasión que pronto comunicó a sus alumnos argentinos. En las extensas aguas del río Paraná, les transmitió los conocimientos que había adquirido en el lago Ontario, como capitán del equipo de remo (p. 101)

⁵ Profesora normal egresada de la Escuela Normal de Paraná, donde también ejerció la docencia como profesora de grado en el año 1904. En 1934, en su rol como historiadora paranaense, publicó su libro titulado "Escuela Normal de Paraná. Datos históricos (1871-1895)", una obra que se convirtió en bibliografía de referencia sobre la historia institucional de dicha escuela.

Los estudiantes jugaban al béisbol, con Roberts oficiando como entrenador y el director Stearns como árbitro. Luego, al ponerse el sol, enganchaban un cochecito tirado por un "petizo"⁶ para regresar a la ciudad, rodeados por los estudiantes que charlaban sobre los deportes y las clases mientras caminaban (Figueroa, 1934).

Este interés y conocimiento por los deportes por parte del vicedirector implicó una novedad, ya que, hasta ese momento, dentro de la Escuela Normal no se hacía referencia a la práctica deportiva, ampliando así la oferta de actividades de los estudiantes, y trascendiendo el horario escolar y lo explicitado en el plan de estudios. De esta manera, comenzaron a verse las primeras influencias de los maestros norteamericanos en relación con la cultura corporal de los jóvenes argentinos que allí estudiaban.

José María Torres y el lugar de la gimnasia

El 2 de junio de 1873, tras una serie de conflictos internos en la Escuela y las desavenencias con el nuevo Ministro de Instrucción Pública, el entrerriano Onésimo Leguizamón (Pérez Campos, 2018), George Stearns envió una carta a Nicolás Avellaneda —quien fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública desde el 12 de octubre de 1868 hasta el 23 de noviembre de 1873— en la que hizo explícita su renuncia al cargo que le había sido conferido por el Gobierno Nacional. En la carta mencionaba que regresará a su país, razón por la cual no podrá finalizar la obra para la cual fue contratado (AENP, Libros Copiadores 1871–1873, s/p).

Dicha renuncia se hará efectiva mediante una resolución del 15 de noviembre de 1875 (AENP, Libros Copiadores 1870–1877, p. 144), dando paso así a la primera gestión de José María Torres, pedagogo español nacido en Málaga en 1825, quien arribó a la Argentina en 1864. Torres había ejercido, entre otras funciones, la vicerrectoría del Colegio Nacional de Buenos Aires y, posteriormente, el cargo de inspector de los Colegios Nacionales, antes de ser nombrado en dos ocasiones como director de la Escuela Normal de Paraná.

El 30 de enero de 1877 se modificó, por decreto, el plan de estudios de la Escuela Normal de Paraná. Estas modificaciones consistieron principalmente en una nueva distribución de las materias, con una orientación práctica de la enseñanza. También se estableció la necesidad de incorporar una mayor cantidad de lecciones de Anatomía y Fisiología (Figueroa, 1934). Torres (1887) escribió

⁶ Según la Real Academia Española se denomina 'petizo' a un '*caballo de poca alzada*'. Esta voz es procedente del portugués brasileño *petiz* ('niño') y del francés *petit* ('pequeño'). Existen las grafías *petiso* y *petizo*, ambas válidas.

sobre la importancia de educar el cuerpo, afirmando que a toda nación le interesa profundamente el desarrollo del vigor físico y de la actividad de las nuevas generaciones. A su vez, sostenía que la educación física que los niños se dan a sí mismos mediante el juego es importante, pero no suficiente, y que debía completarse con ciertas aplicaciones de la fisiología. La acción muscular y la actividad locomotriz encuentran sus medios más eficaces de perfeccionamiento en la gimnasia. Los ejercicios que exigen cierto esfuerzo físico fortalecen los miembros y mantienen el vigor en todos los órganos, lo cual es garantía de salud (Torres, 1887, p. 16).

Durante su gestión, hacia 1879, Torres presentó un proyecto de modificación del plan de estudios creado en 1870 bajo el modelo norteamericano impulsado por Stearns. Esta reforma -que ya se venía implementando desde 1877- sería una adaptación del plan de estudios de la Escuela de Winona, dirigida por William Phelps, de donde provenían muchas de las maestras norteamericanas contratadas para la escuela de Paraná (Figueroa, 1934, pp. 89–90). En este sentido, la nota enviada a la Escuela Normal de Paraná el 19 de enero de 1880 expresa:

Atento a lo expresado por el Director de la Escuela Normal de Paraná en su informe anual respecto a la necesidad de aumentar la duración de los estudios con el objeto de basar la adquisición de los conocimientos fundamentales de la educación práctica en una cultura general de los representantes del profesorado (...) El Presidente de la República decreta que desde el mes de marzo próximo el Curso Normal de la referida Escuela durará cinco años (...) (AENP, libros de notas 1878-1880, s/p)

Por ello, se establece un nuevo plan de enseñanza dividido en cinco años. En lo que respecta a los saberes vinculados con la educación física, estos vuelven a agruparse bajo la denominación de *ejercicios de gimnasia* para los dos primeros años, con una carga horaria de dos horas semanales, y como *ejercicios de gimnasia de mujeres y niños* para los últimos tres años, reduciendo la carga horaria a una sola hora semanal.

Dentro de este plan de estudios, y en lo que refiere a la educación del cuerpo, comienzan a desempeñarse las primeras maestras norteamericanas traídas por Sarmiento, así como también un maestro inglés, Arthur Thomas Goldney, quien ya venía desarrollando tareas docentes en Paraná desde hacía varios años y permanecería en la Escuela hasta su jubilación. De esta manera, Goldney continuó a cargo de la clase de *Gimnasia* -de la cual estaba a cargo desde 1876, según consta en los informes del director de ese año- en los tres primeros años del Curso Normal, con un sueldo de 100 pesos mensuales. Por su parte, la señorita Frances Allyn estuvo a cargo de la asignatura *Gimnasia de mujeres y niñas* en todos los años del Departamento de Aplicación, percibiendo un sueldo de 120 pesos mensuales (AENP, Serie Libros de Notas 1877–1880, s/p).

Figueroa (1934, p. 97) menciona que la señorita Allyn dirigía los tres primeros años de la Escuela de Aplicación, además de realizar inspecciones críticas pedagógicas en la Escuela Normal y dirigir el área de ejercicios físicos, dedicando la totalidad de su tiempo a dichas funciones. Por su parte, Catalina C. Grant fue nombrada como parte del cuerpo docente en el año 1883, a cargo de la asignatura *Ejercicios gimnásticos de mujeres y niños* para el Curso Normal, con un sueldo de 190 pesos mensuales (AENP, Serie Libro de Notas 1881–1883, nota del 22 de febrero de 1883).

Es importante resaltar que, desde su fundación, todas las asignaturas relacionadas con la educación física estuvieron a cargo de docentes extranjeros, situación que recién comenzará a modificarse una vez que egresen los primeros maestros formados en la propia institución. En línea con lo aquí expuesto, Eduardo Galak (2012) sostiene que puede pensarse en la existencia de "profesores de educación física" incluso antes de la sanción de la Ley de Educación Común de 1884, dado que la figura del Profesor de Educación Física comienza a delinearse recién en 1897 con la creación de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército argentino en 1897, y se materializa formalmente en 1903. Este proceso responde a lo que señala Enrique Romero Brest (1910):

[...] los 'profesores de gimnasia' carecen de competencia especial, en la mayoría de los casos. Tampoco se les exige ninguna preparación particular para ocupar la cátedra; los casos. Tampoco se les exige ninguna preparación particular para ocupar la cátedra; por el contrario, se considera que cualquiera puede ser profesor de gimnasia con tal de gozar de buena salud y tener formas atléticas. [...] Tampoco existen en el país establecimientos en donde pueda adquirirse la competencia necesaria para la enseñanza de la gimnasia [...] (pp. 369-370; en Galak, 2012)

En relación a la cantidad de horas semanales, los registros indican la cantidad de horas que se le asigna a cada asignatura en el año 1883, siendo para primero y segundo año 'ejercicios de gimnasia, 2 horas'; en tercer año un total de 2 horas para 'ejercicios de gimnasia'; y de 1 hora para 'Crítica pedagógica y gimnasia de mujeres y niños'. Para este año aparece también en el plan la asignatura 'noción de anatomía, fisiología e higiene' con 3 horas semanales asignadas (AENP, Serie Libros de Notas 1881-1883, Nota de febrero 22 de 1883).

En referencia a esto, tomaremos las palabras de Scharagrodsky et al. (2021) cuando afirma:

Si tomamos la distribución del tiempo aplicable a la enseñanza de las disciplinas escolares como uno de los criterios de importancia y prestigio de las asignaturas y los ejercicios; la 'Gimnasia' no ocupó un lugar menor en la grilla curricular sino más bien intermedio. Sin embargo, es necesario señalar que la 'Gimnasia' se incluyó como 'ejercicio' y no como asignatura. Esto último marcó un mayor acento en la propia práctica de la Gimnasia, más que en su teoría. (p. 35)

Al consultar el libro de notas del año 1880 (AENP, subcarpeta 1878-1880, nota del 19 de enero de 1880), es posible corroborar lo afirmado por Scharagrodsky, ya que en el mismo, en una nota dirigida por Nicolás Avellaneda a Torres (que informa el plan de estudios vigente), se hace referencia tanto a la ‘Gimnasia’ como a la ‘Crítica pedagógica y Gimnasia de mujeres y niñas’, diferenciándolas del resto de las asignaturas mediante el uso de una llave y la leyenda ‘ejercicios de’, junto a sus respectivas horas semanales⁷. Otra diferenciación que refuerza lo expresado en el párrafo anterior es la señalada por Figueroa (1934), quien menciona que, al referirse a los exámenes, generalmente se dejaban para los exámenes nocturnos las materias consideradas fáciles, como lectura, declamación y gimnasia, a los cuales asistían las familias de los estudiantes. Las niñas se presentaban con vestidos confeccionados expresamente para la ocasión, engalanadas con cintas y lazos de vistosos colores, pues los exámenes públicos constituyán una verdadera fiesta para las familias (p. 61).

Otro acontecimiento a destacar durante la primera gestión de José María Torres es la reforma y ampliación del edificio de la Escuela Normal de Paraná. Hacia el año 1880, según relata Figueroa (1934), Torres hacía notar la estrechez de los patios de recreo y solicitaba al Gobierno de la Nación la ampliación inmediata de la casa, a través de la adquisición de dos terrenos linderos de una extensión igual, por los fondos, al ancho del edificio ocupado por la escuela. Así, al finalizar el año 1882, se presentaron los planos para el nuevo edificio, que incluirían la construcción de, entre otras instalaciones, un extenso gimnasio. Al respecto, menciona la citada autora:

Detrás del salón y en el sentido de la fachada está edificado el gimnasio, gran galería de 20 metros de largo y 6 metros de ancho. El gimnasio se abre hacia ambos patios y comunica con el salón por dos puertas de comunicación de ambos edificios. En ambos extremos del gimnasio están los w.c. cuyas puertas se abren hacia los patios (p. 94).

Gracias a que ahora la escuela contaría con un vasto espacio, la Quinta Du Graty, adquirida en la gestión de Stearns, pasaría entonces a funcionar como vivienda de los estudiantes, para que estos puedan aumentar el rendimiento de sus becas escolares.

A partir de lo analizado hasta aquí, es posible observar que, al revisar los distintos planes de estudio y sus modificaciones, se evidencian numerosas variaciones en las denominaciones utilizadas para referirse a la educación física. Esto se debe a que como, menciona Paola Dogliotti (2023, p.3),

⁷ Acompañan esta lista de ‘ejercicios’ el dibujo, el canto, la lecto escritura, el cálculo, la declamación y composición y la composición de la narración.

la educación física en este período alude a “ejercicios físicos o gimnasia”, remitiendo su concepción de cuerpo a un enfoque netamente higienista, visión dominante en el mundo occidental de su época.

En las Escuelas Normales, la educación física se convirtió entonces en una herramienta de control y mejora, tanto del cuerpo como de la conducta. Las actividades gimnásticas, la organización del tiempo escolar y las normas de higiene formaron parte de un dispositivo más amplio de regulación pedagógica, fuertemente influido por ideas de orden, eficiencia y progreso (González, 2011).

Educadores como José María Torres promovieron explícitamente este paradigma, incorporando la gimnasia en los planes de estudio, elaborando reglamentos escolares que normaban la limpieza, el descanso y la alimentación, y adaptando manuales que articulaban saberes médicos y educativos (Fiorucci, 2009). En este sentido, el normalismo argentino no solo tenía como objetivo formar docentes, sino también cuerpos sanos, disciplinados y aptos para reproducir el ideario de la nación moderna.

Ahora bien, más allá de las horas asignadas en los planes de estudios para la realización de actividades vinculadas a la educación física, es importante remarcar que, en la Escuela de Aplicación vinculada a la Escuela Normal de Paraná, y bajo la vigilancia y control de sus docentes, los alumnos-maestros desarrollaban además una serie de prácticas pedagógicas sistematizadas que formaban parte esencial de su formación. Ya en el informe del director correspondiente al año 1879 se delinean las bases de un sistema de ejercicios destinado a que los futuros maestros adquieran aptitudes específicas para la enseñanza. Estas prácticas, implantadas desde la fundación de la escuela, fueron perfeccionándose gradualmente hasta constituir una de las experiencias formativas más sólidas con las que contaba el país en ese momento. Tal como señala Victoria (1910), los profesores de las clases graduadas, en acuerdo con el director, elaboraban programas específicos tanto para los practicantes de cuarto año, en períodos mensuales, como para los de segundo y tercer año, en períodos trimestrales. Dichos programas incluían los contenidos y asignaturas que los alumnos-maestros debían enseñar, así como las lecciones que les correspondería dictar en cada ciclo. En este marco, los futuros docentes estaban obligados a prepararse minuciosamente para cada clase, reproduciendo así los saberes adquiridos durante su paso por el Curso Normal.

Entre las asignaturas que los alumnos-maestros debían enseñar en la Escuela de Aplicación, se encontraba también la gimnasia. El informe del director correspondiente al año 1883 ofrece evidencia concreta de ello, al consignar que un alumno de tercer año del Curso Normal estuvo a cargo de la enseñanza de gimnasia en el tercer grado de la escuela de aplicación (Informe del Director, 1883, p. 52). Este dato permite afirmar que los conocimientos impartidos por los docentes

extranjeros a sus estudiantes en el Curso Normal, eran efectivamente trasladados al espacio práctico por estos últimos, y que dichos saberes formaban parte del repertorio pedagógico que los futuros maestros estaban llamados a dominar y ejercitarse en su formación.

Los manuales de gimnasia y las obras de referencia para el periodo

La presencia de diversos manuales de educación física existentes en el fondo histórico de la biblioteca de la Escuela Normal de Paraná permite plantear la hipótesis de que la enseñanza de la misma pudo haberse sustentado, al menos parcialmente, en el uso de dichos materiales. Si bien no se han encontrado registros directos que documenten su utilización específica en las clases, su presencia en el archivo institucional y su contemporaneidad con el período estudiado constituyen indicios relevantes para considerar su posible adopción por parte de los docentes. Esta suposición se enmarca en enfoques historiográficos recientes que abordan los manuales escolares como fuentes primarias que reflejan no solo contenidos curriculares, sino también las prácticas pedagógicas, las representaciones del cuerpo, y las orientaciones ideológicas de los sistemas educativos. Investigaciones como las de Caruso y Tenuto (2020), Dussel (2005) o Pineau (2014) destacan que los manuales permiten reconstruir tanto las intenciones normativas de la política educativa como los modos en que se buscó estructurar la experiencia escolar cotidiana. En este sentido, el análisis de los manuales no solo habilita la comprensión de los saberes que circulaban en torno a la educación física, sino también de los modelos corporales, higiénicos y disciplinarios que se pretendía instalar en la formación docente.

Entre los mencionados manuales se encuentran el manual de Dio Lewis titulado 'New Gymnastics for men, women and children' (la primera edición data de 1862, encontrándose en el fondo histórico la quinta edición de 1878); 'Gimnasia higiénica para niñas en la escuela y en casa de familia' (1879) de Aage Gerhardt Drachmann y el 'Manual de calistenia y gimnasia. Libro completo de ejercicios para escuelas, familias y gimnasios' de Madison Watson, que fuera traducido al español en el año 1887 por José María Torres. No es la intención, para este trabajo, revisar en profundidad y detalle cada uno de estos, por los que se los presentará de manera general.

Diocletian Lewis, más conocido como Dio Lewis, quien fuera considerado el padre de la Educación Física en las escuelas públicas de Estados Unidos, cuestionaba que la gimnasia alemana no satisfacía las necesidades de quienes más lo necesitaban. Al estudiar el gimnasio alemán y sus ejercicios, Lewis percibió que ninguno de los dos estaba particularmente bien adaptado a niños, mujeres, hombres gordos y viejos. Por este motivo desarrolló en el año 1860 un sistema al que

denominó la ‘nueva gimnasia’, un programa de ejercicio centrado en el desarrollo de la flexibilidad y la gracia del movimiento, en lugar de fortaleza (Knight, 1973)⁸. Este sistema combinaba ejercicios de calistenia, agregando ejercicios con materiales como clavas, pelotas, bastones, varitas, mancuernas de madera, mazas indias, tirones de pecho y hombros. Lewis creó una serie completa de ejercicios y movimientos incluyendo la música y la danza como parte de la misma. En el año 1861, Lewis funda el Instituto Normal para la Educación Física.

En su libro, Luiggi (1956) recupera una carta escrita por Sarmiento a Aurelia Vélez Sarsfield en el año 1865, luego de visitar la escuela de cultura física del Dr. Dio Lewis en Lexington, Massachusetts, donde él expresa:

(...) muchachas de todos los lugares de los Estados Unidos, acudían a aprender este nuevo y delicioso arte de hacer ejercicios con varas, pesas y movimientos de brazos, y hasta un pequeño y discreto de piernas (...) Los (ejercicios) que vi ejecutar a las niñas aseguran la mayor perfección de la raza, por la fuerza, la belleza y la gracia’ (p.38).

Sarmiento, consideraba de gran importancia la práctica de ejercicios corporales para ayudar a emancipar a las muchachas argentinas, sacándolas de su vida sedentaria tras los muros de sus casas, por lo que cada maestra norteamericana debería estar preparada para enseñar gimnasia (Luiggi, 1956). Es factible entonces pensar que la visita de Sarmiento a la escuela de Dio Lewis puede haber influido en su pensamiento ya que el modelo de escuela normal que trajo a la Argentina -implementado por figuras como George Stearns-, contenía elementos del programa de Lewis como la gimnasia sistemática y el enfoque higiénico.

Este manual, íntegramente en idioma inglés, se encuentra dividido en diferentes secciones. Su primera parte está destinada a explicar la historia y las ventajas del método presentado, los materiales y aparatos a utilizar, la música, el espacio de clases y el orden de los ejercicios a realizar (todos estos acompañados de ilustraciones de hombres y mujeres correctamente vestidos para la ocasión). Luego en la continuidad de sus páginas, explica en detalle los ejercicios que son posibles realizar con los respectivos elementos, como así también dedica un espacio al desarrollo de diferentes tipos de marchas. Ya sobre el final de manual, Lewis da indicaciones y consejos respecto al largo de los vestidos de las damas, los hábitos de higiene, bebida y alimentación como parte de su sistema.

⁸ La traducción es propia.

Por su parte Drachmann (1879) consideraba que desde hace más de cien años se venía realizando gimnasia para varones, habiéndose propagado bajo distintas formas en todo el mundo civilizado. La misma era reconocida como indispensable para la salud y el desarrollo del niño, habiendo muy pocos lugares en Europa, donde el niño no reciba instrucción gimnástica. En relación a las niñas, considera que la anemia y la nerviosidad son las dos enfermedades con que tienen que luchar las niñas y que ambas se producen por falta de ejercicio y demasiada ocupación de la inteligencia y de la fantasía (Drachmann, 1879, p. III). La gimnasia era para él el remedio más importante, siendo dirigida convenientemente. Ningún otro ejercicio (como andar a caballo, pasear, patinar, etc.) pueden compensar la influencia general que la gimnasia tiene en todas las funciones del cuerpo.

Entre las reglas generales para la práctica de gimnasia, el autor mencionaba que las niñas debían encontrarse sanas, sin sufrir ninguna debilidad en el cuerpo o defecto que se pudieran empeorar a realizar ejercicios y que una niña enferma o indisposta no debía asistir a clases. A su vez, daba como recomendación hacer gimnasia una hora por la mañana y debía pasar al menos dos horas después de haber comido para realizarla luego del mediodía. Al igual que en método de Lewis, Drachmann hace fundamental hincapié en la vestimenta de las niñas: el vestido debe ser cómo, ligero, no demasiado caliente; para niñas, que llevan vestidos largos, es un batón, un par de pantalones, un par de zapatillas livianas (estas son necesarias para todas) (p. VII).

A su vez también Drachmann, antes de dar paso a la explicación de los ejercicios, da una serie de recomendaciones respecto a cómo debe ser el espacio de clases, la cantidad de alumnas por maestra, y como deben organizarse las alumnas según su edad y los ejercicios a realizar.

Este manual incluye al canto como acompañamiento de los ejercicios preparatorios y la utilización de materiales como el palo de bolas, bastones con bolas móviles, argollas, etc. de los cuales da hacia el final del manual, una detallada descripción de cómo deben ser los mismos. También incluye para las clases ejercicios de andar y de orden (marchas).

En relación al libro titulado 'Manual de calistenia y gimnasia. Libro completo de ejercicios para escuelas, familias y gimnasios', que fuera traducido al español por José María Torres en el año 1887, autores como Saraví Riviére (2012) y Scharagrodsky et al. (2021), no dudan en afirmar acerca del valor que este asignaba a dicha obra.

Si bien la fecha de lanzamiento de este libro excede el período seleccionado para el presente trabajo, creemos importante mencionarlo, ya que el hecho de que Torres decidiera traducirlo en español, nos permite ver el lugar que el mencionado director le asignaba a la práctica de la

educación física escolar, aportando a la Argentina, más allá de su propia bibliografía, la traducción de un nuevo manual que sirviese para las escuelas y para el uso familiar.

En dicho ejemplar, ya desde su prefacio puede verse la importancia signada al ejercicio físico, cuando el autor plantea que, gracias a los esfuerzos de los educadores y filántropos modernos, el pueblo comienza a comprender la importancia de la cultura física especial y la necesidad de poder asegurarla. Y bajo la creencia de que la cultura física puede y debe asegurarse, pudiendo obtenerse de la misma más provechos en su integridad que en ‘pedazos’ y ‘remiendos’, es que surge el mencionado libro de ejercicio gimnástico que incluye entre sus páginas voces de mando y clases de movimientos sistemáticamente arreglados, incluyendo también todos los ejercicios necesarios para los pulmones, la voz, los órganos vocales, las coyunturas, los tendones y los músculos. Watson cree que su obra ayudará a promover la prosperidad de la humanidad.

Este manual, al igual que los anteriores, incluye entre sus páginas ejercicios detallados, con la utilización de música (con sus respectivas partituras) y de materiales (vara, palanqueta, maza india, argollas, etc.) como también recomendaciones respecto a la vestimenta de los estudiantes y las características del espacio de clases. En coincidencia con el manual de Lewis y a diferencia del presentado por Drachman, Watson incluye entre los gráficos tanto niños como niñas realizando los ejercicios propuestos.

Es posible afirmar que dicho manual colaboró en orientar el tipo de gimnasia a ser enseñada dentro de la Escuela Normal de Paraná. Para Scharagrodsky et al. (2021, p.37), Torres colaboró muy eficazmente en la estabilización y fijación de un lugar específico para la gimnasia en la grilla de formación magisterial del primer normalismo.

Ahora bien, al realizar un correlato entre los manuales presentados aquí y la información existente en los documentos del archivo de la Escuela Normal de Paraná, en relación al uso de estos materiales de clases, puede encontrarse que en el presupuesto para las diferentes reformas y compras de materiales de año 1883, se destinan \$4,50 a la compra de ‘seis manos para juegos de gimnasia’ (AENP, Serie Libros de Notas 1881-1883, nota de junio de 1883), y que para el año 1884 se realizó la compra de materiales para la enseñanza de la gimnasia que dan cuenta de este modelo:

34 masas de madera para gimnasia de niñas; 62 masas de madera para gimnasia de varones; 40 anillos de madera: dos anillos de hierro con cuerdas; un trapecio; 60 pares de palanquetas de madera: 72 pares de palanquetas de hierro; un aparato con cintas para gimnasia de niñas; 43 palos grandes para gimnasia; 50 palitos para gimnasia de niños (AENP, Serie Informes de director, 1884, p.42)

Analizando esta lista es posible comenzar a ver como en este periodo comienza a diferenciarse la gimnasia y el uso de materiales tanto para niños como para niñas. Además, como señala Scharagrodsky et al. (2021) estos manuales, en especial hacia fines del siglo XIX, estarían destinados, además de a los docentes y a las escuelas, a las familias, a los padres y a los gimnasios. Podría pensarse entonces en una cultura física que comenzaría a trascender los muros de las escuelas.

Consideraciones finales

Hemos visto a lo largo de estas páginas como la educación física era considerada parte esencial del modelo normalista en Argentina. El caso de la Escuela Normal de Paraná fue el instrumento pionero y fundamental para la formación de la conciencia nacional y el desarrollo de la fidelidad a la nación y dentro de esta, se encontraba en la educación física un medio para poder conseguir los objetivos propuestos.

Vimos como en la mirada de Sarmiento podía encontrarse el interés de desarrollar una educación física que acompañara y complementara a la educación moral e intelectual en la formación del ciudadano, lo que llevó entonces a la necesidad de contar con personal especializado en la temática, como así también poder contar con manuales y bibliografía que pudiera servir de apoyo para la enseñanza de la gimnasia. Del análisis de los manuales realizados se desprende también la necesidad de contar con espacios adecuados para la práctica de esta y el ejercicio físico, lo que llevó a la Escuela Normal a pasar por diferentes procesos por largos años hasta llegar a la construcción de un edificio acorde a la realidad de la institución y las necesidades del proyecto.

Estos manuales, que eran traídos del extranjero, en su idioma original, o como en el caso del manual de Madison Watson, traducido al español por el propio Torres, marcaron no solo la manera de enseñar ciertos ejercicios y como debían ser los espacios para hacerlo, sino también que establecían fuertemente un tipo de materialidad en relación a la vestimenta, y los materiales necesarios para llevar adelante las clases, construyendo un tipo de corporeidad acorde a los requerimientos de la época, estableciéndose una clara división por sexo en relación a los puntos mencionados.

Pudimos ver también como, en base a las investigaciones preexistentes y la información que se ha ido recolectando producto del trabajo de campo llevado adelante hasta ahora en el archivo de la Escuela Normal, la educación física aparece dentro de los planes de estudio de la misma como parte de la concepción integralista de la educación, utilizando la educación del cuerpo a través de

los ejercicios físicos como un medio para moralizar y lograr una buena educación intelectual en los estudiantes. Aunque con diferentes denominaciones, la educación física de los alumnos de la Escuela Normal de Paraná fue una constante a lo largo de los años, según lo refleja la documentación consultada.

Las clases se encontraban a cargo de los maestros y las maestras, en su mayoría norteamericanos, de la institución que, aunque no contaban con una formación específica sobre Educación Física, debían ser quienes se encarguen de la realización de los ejercicios gimnásticos sirviendo ellos mismos como modelos. Esta tendencia se repetiría durante años, hasta que los primeros egresados de la escuela, comenzarían a ocupar esos lugares.

Para finalizar, es posible pensar como la experiencia arrojada por la Escuela Normal de Paraná fue observada desde Buenos Aires por diferentes actores de la época (Pablo Pizzurno y Enrique Romero Brest, por nombrar algunos de los más significativos), colaborando en sentar las bases para la futura profesionalización de la disciplina a través de la creación de instituciones especializadas en la formación superior en Educación Física, la que se dará hacia fines de la primera década del siglo XX.

Referencias:

- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Acta fundacional Escuela Normal de Paraná, 1870.
- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Serie libros copiadores 1870-1877.
- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Serie libros copiadores 1871-1873.
- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Serie libros de notas 1877-1880.
- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Serie libros de notas 1878-1880.
- Archivo de la Escuela Normal de Paraná (AENP). Serie libros de notas 1881-1883.
- Caruso, M., & Tenuto, R. (2020). *Manuales escolares, textos e imágenes: Una historia cultural de la educación en Argentina*. Miño y Dávila.
- Dogliotti, P. (2023). Educación del cuerpo, higiene y gimnástica en la conformación de la educación física escolar en el Uruguay (1874-1923). *Anuario De Historia De La Educación*, 13(2). Recuperado a partir de <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/445>
- Drachmann, A.G. (1879). *Gimnasia higiénica para niñas en la escuela y en casa de familia*. Librería Europea de L. Jacobsen y Ca.
- Dussel, I. (2005). *La escuela como máquina de mirar: Una genealogía de la corporeidad en la escuela moderna*. Paidós.
- Fernández Doux de Demarchi, N. (2021). *La Escuela Normal del Paraná. Aportes para su historia (1870-1969)*. Ed. UADER
- Figueroa, S. (1934). *Escuela Normal de Paraná. Datos Históricos*. Predassi Impresores.
- Fiorucci, F. (2009). *La educación del cuerpo: Discursos y prácticas en la escuela argentina (1880–1955)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Galak E. (2012). Del sintagma al oxímoron. La construcción del currículum y del oficio de Educación Física en la Argentina de fin de siglo XIX. *Educación Física Y Deporte*, 31(1), 787.
- González, D. (2011). El cuerpo educado: educación física y formación del ciudadano en la Argentina del siglo XIX. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 13(17), 111–136.
- Houston Luiggi, A. (1959). *Sesenta y cinco valientes*. Editorial Ágora.
- Knight, B. (1973). Adele Parot: Beadcon of the Dioclesian Lewis School of Gymnastic Expression in the American West.
- Lewis, D. (1878). *New Gymnastics for men, women and children*. Ed. Houghton, Osgood and Company.
- Núñez Pérez, V. (2010). *De la Escuela Normal del Paraná o de la fundación del magisterio en la Argentina*. História De La Educación.

- Pérez Campos, A. (2018). *Escuela Normal de Paraná: construcciones discursivas de la nacionalidad argentina*. Ediciones UADER
- Pérez Colman, C. (1946). *Paraná 1810-1860 50 años de vida nacional*. Ed. Del Autor.
- Pineau, P. (2014). *La escuela como máquina de educar: Tres textos sobre un proyecto de la modernidad*. Paidós.
- Rocha Bidegain, A. (2012). *El aprendizaje motor: Una investigación desde las prácticas* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica.
- Rochester University. Colege Interpres, 1872-1873.
- Rodríguez, L. y Petitti, M. (2021). *História de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*. Ed. Teseo.
- Saraví Rivière, J. (2012). História de la Educación Física argentina. 1^a ed. Libros del Zorzal.
- Scharagrodsky, P. (2021). Normalismo, "cultura física" y gimnasia en la Argentina a finales del siglo XIX. *Temas de historia argentina y americana I*(29).
- Scharagrodsky, P. A., Manolakis, L., & Barroso, R. (2012). *La educación física argentina en los manuales y textos escolares (1880-1930): Sobre los ejercicios físicos o acerca de cómo configurar cuerpos útiles, productivos, obedientes, dóciles, sanos y racionales*. Web
- Torres, J. M. (1887). *Primeros elementos de Educación*. Imp. de M. Biedma.
- Victoria, M. (1910). La Escuela Normal del Paraná en 1910. Ed. Compañía Sud-Americana de billetes de banco.
- Watson, M. (1887). *Manual de calistenia y gimnasia. Libro completo de ejercicios para escuelas, familias y gimnasios*. Ángel Estrada y Cía. Editores.